

El juego es pecaminoso

Según el diccionario, apostar es “jugar juegos de azar por dinero o alguna otra ventaja”.

El juego se ha practicado casi desde que el hombre existe sobre la tierra. Se ha encontrado de alguna forma en casi todas las sociedades desde los tiempos más remotos.

A lo largo de la historia del cristianismo, hombres y mujeres temerosos de Dios se han opuesto firmemente al juego como medida moral, social y maldad espiritual.

¿Es el juego un pecado? No hay ninguna declaración específica en la Biblia que diga “No jugarás”.

Sin embargo, el juego es una clara violación de muchas enseñanzas bíblicas básicas.

La base del juego es el pecado de la

codicia o la avaricia. Pablo enumeró la codicia como uno de los pecados que los cristianos deben “*hacer morir*” (Colosenses 3:5).

Los jugadores están ávidos de enriquecerse rápidamente con muy poco trabajo e inversión. Es el plan de Dios que el hombre se gane la vida mediante el trabajo honesto: “*El que robaba, no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo bueno, para tener que dar al que necesita*” (Efesios 4:28).

Los jugadores quieren ganar, pero no quieren trabajar para conseguirlo.

El juego apela al egoísmo del hombre. Es un deseo de apoderarse de riquezas que pertenecen a otro, sin preocuparse por la otra persona.

Los juegos de azar, por lo tanto, son una violación de la “Regla de Oro” de Jesús que dice: “*Por tanto, todo lo que queráis que los hombres os hagan, así haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas*” (Mateo 7:12).

No quisiera que otra persona se llevara mi comida, mi ropa, mi casa o mi dinero sin darme algo a cambio. Por tanto, no debo tomar lo que es ajeno sin darle algo a cambio.

La maldad del juego se puede ver en las compañías que mantiene.

Pablo escribió: “*No os dejéis engañar: las malas compañías corrompen las buenas costumbres*” (1 Corintios 15:33).

¿Debería un cristiano apostar?
¡Ciertamente no! La mayoría de los cristianos no perderían su dinero en un casino. La mayoría de los cristianos se dan cuenta de que apostar por las razas está mal.

Pero ¿qué pasa con la compra de un billete de lotería o de una rifa? A veces, estos billetes se venden para recaudar fondos para obras de caridad.

Dado que el dinero se recauda para una buena causa, ¿sería incorrecto comprar una entrada? Está mal hacer el mal para que de ello salga el bien (Romanos 3:8). Para decirlo de otra manera, nunca está bien hacer el mal, ni siquiera por una buena causa.

Los cristianos son diferentes de la gente del mundo. La Biblia nos dice “*no os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de*

vuestra mente” (Romanos 12:2).

No debemos transigir con ningún tipo de mal, por muy tentador o popular que sea.

El apóstol Pedro escribió sobre los cristianos: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pedro 2:9).

¡El juego es un pecado! ¡El pueblo especial de Dios no participará en ello!



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

